

# Pepe Cabana entre *La guerra de las galaxias* y el Kamishibai

## Que los cuentos nos acompañen

Rodrigo Chávez Terrones

El sol baña la fachada de la Biblioteca Municipal de Barranco, hay un gato y un perro cuidando la puerta de entrada. Pienso que un niño podría escribir un cuento sobre esos inusuales guardianes, pero no veo a ninguno, ni uno solo que desee hacer o disfrutar de la literatura. No tengo más tiempo para pensar en ello, con una puntualidad característica de una persona que vive en las tablas, llega Pepe Cabana. "Perdona, se me hizo tarde. Es que vengo del centro de Lima". Tan solo se había retrasado tres minutos.

Enrumbamos hacia su taller. "Está todo desordenado, lo quiero convertir en un estudio de aquí a unos meses. Ahora vas a ver el antes, espero que también puedas ver el después". Tras una corta caminata llegamos a Giobata Isola. Tal como dice su nombre, el departamento es una isla en la que parece haber naufragado un niño por años. Un archipiélago aislado de la ciudad en el cual, el maestro Cabana podía sumergirse en los libros de cuentos o en la escultura de sus títeres durante meses por sus tres ínsulas: una sala de estar y dos habitaciones alledañas, "los cuartos del costado se convertirían en mi estudio, aquí (la sala) es donde se llevaría a cabo el taller".

Nos instalamos en la sala de estar. En el centro hay banquillos de plástico y una mesa con una regla, encima hay una cajita de madera (anticipé que era un teatro Kamishibai). En la escuadra izquierda de la habitación están amontonados centenares de libros de cuentos, todos cubiertos con un plástico para evitar su maltrato. En la pared de la derecha hay una



repisa empotrada contra la pared, y dentro, juguetes: "Un Astroboy, el carro de Ultra 7, que me salió baratísimo. El batimóvil de la serie de Batman y estos juguetes de la colección *Power of The Force*". Junto con ellos, existen dos elementos colosalmente disonantes, pero ayudan a construir la magia del ambiente: una enorme escultura de cartón de un niño montado en un dragón y —la *Pièce de résistance*— un póster de *La guerra de las galaxias*, posiblemente de 1977, colgado en la arista izquierda de la habitación.

### ***Todo se inició con el poder de La Fuerza***

Soy fan de *Star Wars* desde que salió la película. Particularmente me encantaban los ju-

guetes, pero en ese tiempo eran carísimos, así que, muchas veces, tenía que conformarme con solo ver las vitrinas donde los exhibían. Ahora que ya puedo comprarlos, los colecciono, tengo el bichito del coleccionista (risas). Me gustaba mucho la idea de tener algo único, pero decidí ir dejándolo, más bien controlándolo cuando me di cuenta de que lo que yo tenía no era precisamente único. Así como ese juguete había otros cien o mil. Fue entonces que decidí hacer mis propias maquetas. Ya desde niño construía las locaciones de la película y colocaba ahí mis juguetes, esas, por ejemplo, sí son únicas.

El hacer eso me ayudó para desenvolverme mejor en mi oficio actual, además, permitió que mi niño interno siga vivo. Honestamente creo que nadie debería perderlo. Ayuda mucho, no solo en el trabajo, sino con los hijos. Mantener ese lado me ha permitido tener una relación buena con mis hijos, ahora los tres compartimos nuestra afición por los juguetes. Es un vínculo magnífico.

### **¿Consideras que *Star Wars* fue importante para forjar tu vocación?**

Sí, porque con los juguetes armé mis primeras maquetas y contaba mis primeras historias, mis sesiones de juego fueron mis primeros cuentos. Además fue fundamental ver cómo alguien que la tenía clara siguió adelante con sus sueños. Tú sabes que George Lucas luchó mucho para lograr que *Star Wars* salga. Él creyó en su historia y luchó por ella. Creo que ese es un mensaje importante, luchar por

tus sueños, por lo que crees. Es algo que llevo dentro de mí y lo comparto con mis hijos.

### **Cual maestro Yoda.**

(Risas). De alguna forma. Yo trato de ser una guía para ellos, darles las pautas para que vivan bien y felices. Ellos saben que deben tener un trabajo lucrativo, pero nunca deben olvidar que no es disparatado hacer o vivir de aquello que te llena de dicha. Si en verdad les gusta lo que hacen, que luchan por seguir haciéndolo.

### **Como tú...**

Yo pasé muchas dificultades para llegar donde estoy. Trabajo en publicidad, creo que eso me ayuda para contar cuentos, en cuestiones del diseño gráfico, pero un día me di cuenta de que, a pesar de que me gustaba mi trabajo, algo no me llenaba. Así que construí mis juguetes, títeres en este caso, y empecé a contar cuentos. Aun así, algo me seguía faltando, así que decidí hacer presentaciones en colegios y parques. Luego decidí presentar el Kamishibai (teatro de papel) como nueva manera de contar cuentos. Recuerdo que algunos colegas me decían que perdía mi tiempo, que solo debía hacer espectáculos o talleres. Pero yo quería llegar a la gente, y si de paso podía incrementar el interés por la lectura, genial; sentía que estaba dejando un legado. Al fin y al cabo, esa es la meta de todo artista. También me sirve para darle un mensaje a mis hijos: que nunca dejen de perseguir sus sueños, que hagan lo que les gusta y quieren hacer. Yo lo hice y disfruto más de la vida.

## ***El camino hacia el Kamishibai***

El maestro Cabana hablaba con sinceridad, no pude evitar sentirme conmovido por sus palabras, particularmente porque yo también compartía sus ideas. El artista debe dejar un legado y uno debe luchar por sus ideales; además ambos habíamos sido motivados a trabajar en lo que amamos gracias a la misma película. Bajo la atenta mirada de Luke Skywalker, seguimos hablando. Ya sabía cómo había iniciado el camino del maestro cuentacuentos, pero faltaba conocer cómo construyó su técnica, elemento vital en el desarrollo de todo artista. Podemos tener la voluntad y la perseverancia, pero sin el talento ni la disciplina para cultivarlo, estamos perdidos.

### **¿Tus padres te leían cuentos de pequeño?**

No me leían, me contaban cuentos. Mi papá, por ejemplo, tenía una manera particular de hacerlo. Ponía sus manos en mi cabeza (como si fuera a susurrarme algo), acercaba su boca y me hablaba, me contaba historias. Ahí surge la tradición oral de mis cuentos. No le he preguntado cómo se llama la técnica que él usaba, pero lo mismo que él hacía, lo hago yo con mis hijos ahora. Ellos me preguntan *¿qué es eso?* y les respondo que cuando tengan hijos ellos sabrán lo que es.

### **¿Cómo nace tu inclinación hacia la lectura?**

La lectura surge en mí gracias a los cómics que mis padres me compraban. Además, con

los álbumes de figuritas también leía y mucho. Recuerdo que mi mamá nos tocaba la puerta de la habitación a mí y a mi hermano y luego nos pasaba una, dos, tres figuritas por la parte de abajo; qué no hacía mi mamá por ayudarme a terminar un álbum o una colección de los cómics. Incluso una madrina me usaba de conejillo de indias para sus prácticas de cosmetología a cambio de historietas. Terminaba hecho un monstruo, pero feliz.

### **¿Qué te incentivaba a contar historias?**

La televisión. Me gustaba ver los programas de la televisión por los cuentos y los personajes, veía dibujos animados por lo que ellos me permitían hacer luego. Subía al techo de mi casa y solía imaginar que hablaba con ellos, también veía el cielo e imaginaba qué había más allá, qué otros mundos podían existir. Eso fue un estímulo grande para hacer lo que me gusta. También contaba historias cuando jugaba con mis juguetes, ahí hacía mis propios cuentos.

### **¿Eso fue lo que te hizo ser un buen cuentacuentos o tienes algún método secreto?**

No sé si habrá algún secreto, yo creo que todo se funda en la sinceridad al momento de contar el cuento. Si cuentas uno de amor, debes tener un equilibrio en el amor; si cuentas uno sobre el perdón, debes saber perdonar; sobre la justicia, debes ser justo. Al final, un cuento no existe, no es real, es un mundo que tú creas y solo pueden creerte si tú crees firmemente en este mundo y en lo que ahí pasa, en las emociones y acciones de los per-

sonajes. Todos ellos no existen, pero tú crees en ellos y sientes lo que ellos sienten, es por eso que una audiencia te escucha.

### **¿Sientes que los cuentos también tienen un efecto en ti?**

Los cuentos me ayudan a crecer como persona, lo que ocurre en ellos me ayuda a tomar decisiones en la vida cotidiana. "¿Qué haría él aquí?", pienso. "¿Cómo resolvería un problema?". Una historia en sí misma nos brinda una lección. Yo lo tomo como una manera de saber qué errores no volver a cometer y cómo solucionar los problemas que surgen a diario.

### **¿Quieres que tus cuentos incentiven la lectura?**

Eso es parte del objetivo, despertar el interés en el niño, pero no soy un mediador entre él y la lectura. Yo trabajo para el cuento, no al revés. Lo que procuro es dar un mensaje con el cuento y, de paso, promuevo la literatura. Yo suelo tomar el libro como referente. Si hablo de un tema llevo el libro sobre ese tema, el cuento que comparto de manera oral es apoyado por el cuento en físico y el niño se deslumbra por la manera como narro la historia, despierta curiosidad en él y le atrae el contenido del libro. Para mí contar es como compartir, una conversación de amigos. Imagina un maestro que entra en el aula con un libro en la mano, habla con sus alumnos y dice: "Miren este libro, es increíble, no me he despegado de él en todo el fin de semana"; lo deja en su escritorio y, eventualmente, llegará un estudiante y le pedirá el libro. Ahora, la

responsabilidad no recae solo en el profesor, el padre debe leer, es necesario. No puedes pedirle a tu hijo que lea si tú no lees.

### ***La fiesta del Kamishibai***

Sabía, para este entonces, cómo se inició el camino del maestro Cabana y lo que los cuentos significaban para él. Todo lo aprendido en él serviría para cimentar un nuevo y ambicioso proyecto, introducir en Lima el Kamishibai, teatro de papel si traducimos literalmente; un estilo de contar cuentos que mezcla la narración oral y las imágenes. Consiste en una caja de madera, que no sobrepasa los cuarenta centímetros de largo y los treinta de alto, con dos puertas que se abren a manera de emular el telón de un escenario. Dentro hay láminas de colores que grafican la escenografía y los personajes, mientras el narrador va contando la historia, él cambiará las imágenes. Esta forma de contar cuentos ha llevado al maestro Cabana por Chile, Bolivia y México, todos quedaron deslumbrados por la simpleza y la magia de este fino arte..., y por la innovación de Pepe. Él transformó las cajas del Kamishibai en retablos ayacuchanos.

### **¿Cómo nace el Kamishibai?**

Después de la Segunda Guerra Mundial los vendedores de golosinas se paseaban por las ciudades con sus bicicletas y con el teatro Kamishibai a cuestas. Tras vender sus golosinas llamaban a los niños con los *hiroshimis* (pequeñas tabletas que golpeaban) y contaban sus historias a manera de agradecimiento.

### **¿Cuál fue la gran desventaja de emprender esta nueva aventura?**

La gran desventaja de ser nuevo y crear tu propio mercado es que las personas no van, precisamente, porque es nuevo. No saben cuánto deben pagar y si vale la pena pagar por el espectáculo que están viendo.

### **Antes de iniciar tus relatos sueles decir "Mukashi mukashi". ¿Qué significa?**

Significa muchísimo para mí. Literalmente es "Hace mucho tiempo" en japonés. El papá de mi madre fue japonés, así que tengo esta herencia muy arraigada en mí, es muy fuerte, del mismo modo como tengo la herencia ayacuchana de mi padre. Cuando decido iniciar mi camino como cuentacuentos, lo hago de manera propia y orgánica, con cuentos japoneses, por eso bautizo como *Mukashi mukashi* el primer espectáculo que hice. Ahora todos me conocen por ese nombre. Para incluir parte de mi herencia japonesa siempre digo "Mukashi mukashi, hace mucho tiempo" antes de iniciar la historia.

### **¿Fue esa fuerte herencia nipona y peruana la que te motivó a innovar el teatro Kamishibai?**

Lo fue. Quería crear una forma de Kamishibai que honrara mis raíces japonesas y mis raíces peruanas, el retablo ayacuchano se mostró como una gran posibilidad y se mezcló muy bien con él. Cuando lo inicié, estaba revolucionando el campo sin saberlo. Me percaté de ello cuando recibo la llamada de la Ikaja (Asociación Internacional de Kamishibai) para

felicitarme y hacerme miembro. Soy el primer peruano en recibir tal honor. Fue ahí cuando me percaté del respeto que debía mantener por la forma. Es una tradición muy antigua en Japón y ellos son muy cerrados al cambio, si bien aprobaron mi propuesta, me pidieron que no permita que se vuelva algo superficial, que se limite solo a ser un escenario bello, que no prime el detalle sobre la tradición. Así que ahora estoy trabajando el Kamishibai tradicional, el teatro es de madera barnizada, pero, para mantener lo estético, hay un tallado en la parte superior de este.

### **¿Qué proyectos tienes?**

El proyecto más cercano y el más grande es el Raymi Kamishibai. Consiste en ir a los colegios y buscar niños que tengan una de estas tres afinidades artísticas: dibujo, escritura y narración oral. La idea es organizar un taller que se especialice en cada uno de los campos que forman el Kamishibai como conjunto; así, un niño escribiría la historia, el otro la dibujaría y el tercero contaría el cuento. La idea de estos talleres es que el gasto no venga de los niños, sino de los colegios. Es otra buena manera de incentivar la lectura, y no solo eso, sino campos como el dibujo o la narración.

### **Tienes la posibilidad de crear toda una nueva camada de cuentacuentos, ¿te atrae esta idea de tener tu propia orden Jedi?**

(Risas). En parte. Pero tengo miedo de las personas que se vayan al Lado Oscuro de La Fuerza (risas). Aquellas que pueden venir a un taller y dicen "No tengo el tiempo que tú

tuviste, quiero contar esto rápidamente, venderlo rápidamente". Yo me preparé diez años para poder ejecutar el Kamishibai. Si tienes a un pequeño *padawan* que lo quiere todo muy rápido, no puedes crear a un artista respetuoso. A veces la gente no entiende todo el ritual que esto comprende, el respeto a la forma. Hay gente que dice: "Bueno, eso lo hace cualquiera" u otros que quieren hacerlo a la ligera, de manera comercial. La idea de este taller es cultivar a los niños en el arte y en el respeto a este.

### ***"May The Force be with us, always"***

Pepe se ofrece a hacer un pequeño *tour* por las ínsulas aledañas a la sala de estar. En la primera hay una Mac, donde Pepe construye las ilustraciones de los cuentos del Kamishibai, la cabeza de un samurái de cartón "ese fue uno de mis primeros títeres" y un Stormtrooper

imperial vigilándonos desde el escritorio de la computadora. La segunda habitación casi opera como un almacén. En ella hay dos bicicletas rojas de jardinero, encima de ellas se coloca el teatro Kamishibai, y cajas, muchas cajas con los retazos de antiguas marionetas. Entre el caos, encontramos un tesoro: "Esta fue una de mis primeras maquetas. Aquí colocaba a Luke y Obi Wan cuando detienen el *speeder* y los interrogan los Stormtroopers, ¿recuerdas?", por supuesto que sí.

Tras ver esa pequeña joya de cartón dan las cinco, Pepe tiene un compromiso que cumplir y no desea llegar tarde. Me escolta hasta un lugar en el que pueda tomar un bus rumbo a casa. Salimos del archipiélago y nos sorprende una neblina colosal. El mundo parecía haber girado más rápido tras el naufragio en Giobata Isola. Caminamos entre la niebla, divisando apenas a unos metros; escena que me evocó una película que habíamos gozado y compartido, pero cada uno por su lado.